

# EL JUEGO DEL «MELENCHÓN» AUTÓCTONO DE LA VILLA DE ZUHEROS, CORAZÓN DE LA SUBBÉTICA CORDOBESA

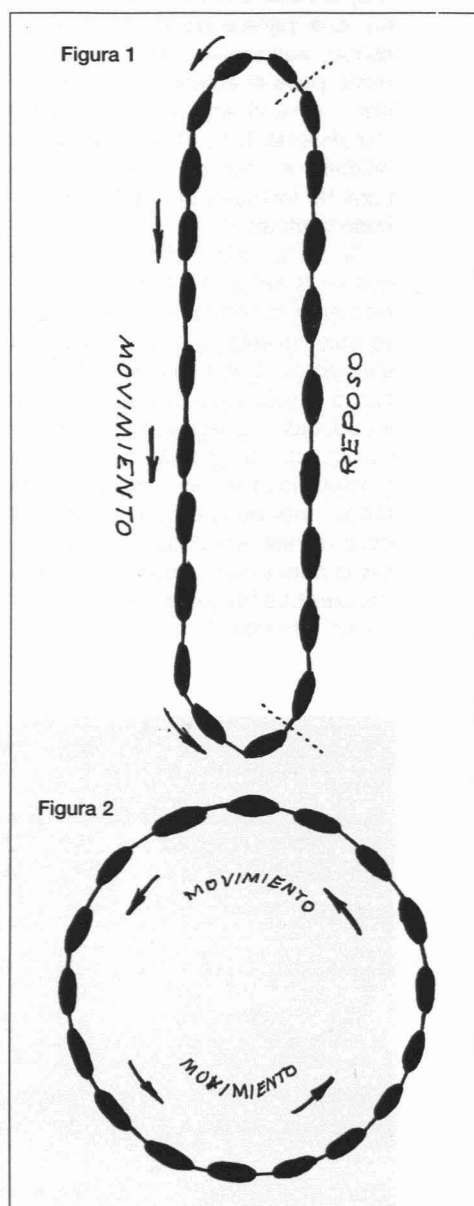
JUAN FERNANDEZ CRUZ

Zuheros es ese pueblecito de la Subbética Cordobesa, recostado en la ladera que mira al norte, protegido por su castillo roquero, del que se desparraman sus callejas tortuosas y empinadas, por las que, sin duda, un duende se esconde y aparece vigilando la pureza de sus rincones; la blancura de sus enrejadas casas; la fragancia de sus tiestos florecidos en todo tiempo y las buenas formas de sus acogedores y siempre amables vecinos.

En esta villa, de rancio abolengo y reconocida belleza natural, por vieja y conservadora, aún perduran en ella tradiciones ancestrales, cuyo origen se pierde en las páginas más lejanas de la historia.

Recordemos: los chasquidos producidos por los azotes hechos con juncia, que crujen los disciplinantes precediendo a la custodia en la procesión del Corpus Cristi y ese mismo día por la tarde, los columpios que a las puertas de las casas se hacen animándose con autóctonas canciones, propias del momento, resultando jornada tan movida; o los carrizos callejeros, muchos de madrugada, que, con su nutrido repertorio de bellas y cadentes canciones, animan la Navidad desde la *Purísima* hasta *Reyes*, sin olvidar las normas de convivencia, de compromiso y halago, cuya observancia, sin estar escritas, se rigen más que si por ley fueran impuestas.

Pero hoy se nos pide tratar del «melenchón». Quizá sea la manifestación folklórica más característica de la villa y, sin duda alguna, la más difícil de exponer en unas líneas. Es simplemente una diversión. Un juego, que algunos, de entrada, llaman baile. Pero no: es un juego. ¡Vamos a jugar!, se dice. Hay



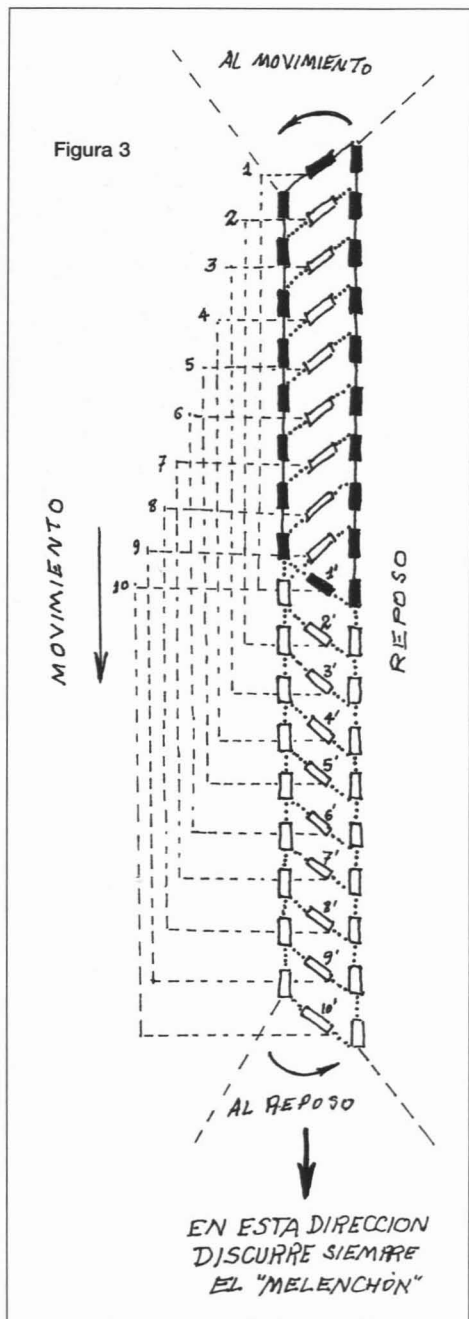
En la figura 1 contemplamos la forma del «melenchón» que se practica en Zuheros, mientras que la 2 se refiere al de Jaén. En ambas se aprecia la diferencia de sus movimientos.

que ver su ejecución, para comprender plenamente en qué consiste.

Juegan personas de todas las edades si tienen piernas en condiciones de correr y manos que puedan sujetarse con fuerza, pues la tensión a que se ven sometidos los componentes del «melenchón» en ciertas ocasiones, necesitan de gran vigor.

Consiste el juego en formar un corro, o mejor será definirlo como una figura cerrada hecha con personas, unas a otras cogidas de la mano, de forma que la mitad, exactamente la mitad de los componentes, está corriendo calle abajo, mientras que la otra mitad permanece quieta en el lugar donde se encuentre, cuando termina de correr, hasta que le toca ponerse en movimiento. La carrera se hace cambiando de lugar por la calle en un sentido o en otro, pero mejor si es cuesta abajo, por resultar más airoso, de ejecución más perfecta y continuada y además mejor sintonizada, porque las pisadas de los componentes se producen con más rigor y como van acompasadas, resulta sonido tan medido, como si una batuta marcara el compás del «broumm, broumm, broumm...», con que onomatopéicamente podemos transcribir los zapatazos dados contra el suelo. De todas formas, después de nuestra pobre descripción, hemos de recomendar la visión directa, porque siempre resulta ser verdad, aquello que se dice, de lo que vale una imagen y en este caso con motivo sobradamente justificado. Los gráficos que acompañan muestran la posición de cada uno de sus componentes así como la evolución de los movimientos.

Se inicia el juego, cuando un grupo de seis u ocho mozuelas, no más, dicen: «Vamos a echar una carrerita». Se toman de las manos y comienzan a cantar con movimiento lento y dificultoso. Pronto se duplica el número de componentes, porque al oír las canciones, acuden los mozuelos a «cogerse o engancharse al melenchón». Un hombre y una mujer, un hombre y una mujer es lo normal en el juego, pero también pudiesen ir seguidas varias hembras, siempre reclamando al varón, o a veces guardando la mano al prometido, que correrá siempre tras su pareja, intentando frenar la velocidad de marcha, protegiendo el hombre a la mujer del posible cinta-



En este esquema se muestra la evolución de cada uno de los componentes en transcurso de dos carreras seguidas, así como los tramos del «melenchón» que permanecen en reposo o en movimiento y dirección en que se desplaza.

razo a modo de látigo que, de soltarse una mano y seguir la marcha, se produciría con violencia al final de la carrera. El número ideal de componentes, para que las «carreras» sean largas y resulten entonadas, debe tener de veinte a treinta elementos, resultando pesado si lo componen más y de poca evolución si el número es más reducido.

Ya tenemos hecho el «melenchón». Veamos cómo discurre. Va



Se forma el «melenchón» con pocos elementos. Hacia abajo se advierte la rapidez.

mejor en calle con cuesta y siempre para abajo. La ejecución cuando es llana resulta más lenta, pero, como en el pueblo casi todas son pendientes, no hemos de tenerlo en cuenta. Se corría por el centro de la calle, y así debe de ser, mas sin explicación posible de unos años a esta fecha, nos resulta curioso a los mayores, y nunca lo comprendimos, ver que no se ocupa toda la calle y solo transcurre por su mitad izquierda, según se corre, hasta el punto, de que, montados en la acera, pueden incluso dejar caer la espalda en la pared de las casas, aquellos que les toca estar parados. Hoy día cualquier coche aparcado dificulta el normal desarrollo del juego. Dentro del «melenchón» suelen colocarse niños y niñas andando al paso sin entorpecer y a veces si es muy grande los pequeños hacen otro en el interior de los mayores. Es cruel ver como niños de mas edad tras el «melenchón», con finas varas de olivo en la mano, fustigan las piernas de las mozas, en el momento de iniciar la carrera, cuando no pueden soltarse para reprenderles.

La palabra «melenchón» no está admitida en el Diccionario de la Real Academia. Se rumorea que próximamente tendrán acogida en él miles de vocablos, lo que tendremos en cuenta y rogaremos a los señores académicos encargados de esta sección, para que la incluyan. Hace unos años preguntamos al académico y escritor Don **Joaquín Calvo Sotelo** por el posible origen de la palabra «melenchón», contestándonos muy amablemente, que, por su configuración y forma de eje-

cutar podía venir de melena. Igualmente solicitamos de Don **Manuel Criado del Val**, pero su contestación no nos satisfizo al pretender sacar su origen del vocablo miel.

También se usa esta palabra, para designar al corro que se hace en torno a las lumbres callejeras, que arden en Jaén la noche de San Antón. Nuestro tío, el catedrático Don **Angel Cruz Rueda**, natural de Jaén como nosotros, viendo evolucionar por las calles de Zuheros en tantas ocasiones al «melenchón» y recordando las lumbres de «su Jaén», pretendió encontrar alguna coincidencia, resultando sus esfuerzos inútiles, por mucho que insistió. Nosotros en conferencia dictada en la capital del Santo Reino, «Zuheros Jaén, Jaén Zuheros», hicimos alusión a esta mutua designación, como pura curiosidad, puesto que ni en la forma ni en el tiempo encontramos conexión.

El «melenchón» jiennense gira y gira en torno a un punto imaginario y permanente sin cambiar de lugar, mientras que el zuhereño, insistimos, además del movimiento en giro circular o mas específicamente de forma elipsoidal bien estirada, tiene otro de traslación que le diferencia, permitiendo el desplazamiento constante de arriba hacia abajo, recorriendo la calle donde evoluciona.

Dentro de lo espectacular que resulta ver su discurrir calle abajo, si atentamente escuchamos la picaresca y alusiva, satírica y dirigida letra de sus canciones, quedaremos



Calle arriba discurre lentamente.

impresionados del mensaje que encierra, camuflado por la música rítmica de sus estribillos coreados por todo el conjunto, creando un diálogo sentimental a veces atrevido o empalagoso, para resultar agresivo en cualquier momento, pues cada vez que se inicia una nueva «*cuchifleta*» puede cambiar la intención de agria a melosa, de agradable a soez, de odiosa a llena de cariño. El destino de la copla en uno u otro sentido lo sufren o disfrutan muchas veces las suegras; bastantes la persona amada; no siempre recae en aquellos que se desprecian o en los que fueron despedidos. Continuamente se consiguen momentos de hilaridad por la forma en que son tratados los mas diversos temas del momento, reflejados mientras juegan y corren, usando la mas chispeante picaresca.

Díganlo si no la crítica a una forastera, que siendo madre soltera en el anonimato, llegó al pueblo con muchos *humos*, hace bastantes años, creyendo que se ignoraba la verdad de su historia, y se le cantó:

*Has venido de París  
de parir y no de Francia  
y después de haber parido  
vienes dándote importancia.*

o de aquel estribillo, que aún se canta, pues tiene actualidad después de cincuenta años y termina diciendo:

*A reboleenleeee.  
a reboleenleeee...  
Se ha puesto la camisa  
de falangista y no le viene.*

Quando una mujer tiene pendientes sus ojos de un joven, le ensalza entre los demás, llamándole por su nombre:

*En una fila de mozos  
los Juanes son los que valen  
lo Antonios son celosos  
y los Manueles cobardes.*

y cuando siendo muy solicitada, sin haber dado aún el consentimiento, se está a punto de *caer*, cantando a su futuro mozo, para que no desespere:

*En el centro de una dalia  
mi madre me congeló.  
No pierdas las esperanzas  
que para ti, nació yo.*

Igualmente con el mismo derecho el novio piropea a su novia:

*Te quiero mas que a mi alma  
mas que a mi vida  
mas que al entendimiento  
prenda querida.*

o aquellas que se lanzan indistintamente:

*Te quiero mas que al vivir,  
más que a la tierra y al cielo,  
más que a mi padre y mi madre,  
ya más quererte, no puedo.*

Derrochando cariño siguen:

*Te quiero porque te quiero,  
que en mi querer nadie manda.  
Te quiero porque me sale,  
de los «reaños» del alma.*



Se aprecia la quietud en las que están de espaldas, mientras que, las que vemos de frente corren con rapidez.

Y también,

*Mientras más hondito un pozo,  
más fresquita tiene el agua  
Mientras más hablo contigo,  
más me gustan tus palabras.*

Como piropo específico a cierta persona oímos una vez:

*Tienes en la cara un hoyo,  
que parece una cunita,  
deja que me meta en él  
y me de una mecidita.*

Recordando tiempos pasados:

*Te acuerdas cuando me dabas  
caramelos con tus labios  
y yo, como te quería,  
los tomaba sin reparo.*

Dudando de la hombría:

*Te acuerdas cuando decías  
que no olvidarías mi nombre.  
Tonta yo que lo creía,  
porque lo decía un hombre.*

A veces sale un mozuelo mal hablado que insulta a la que fue su novia con alusiones tan poco elegantes como:

*Tiene cara de botica,  
labios de medicamento,  
dime con lo que se quitan  
los males de mucho tiempo.*

Al salir el nombre de botica, recordaremos aquella vez que criticaron a un colega nuestro cantando a su puerta:

*No me gusta el colorete  
que se vende en la botica.  
Mas me gusta el de Frasquito  
porque tiene mejor vista.*

Alusiones a las suegras no faltan en el repertorio «melenchoner»::

*Me fui por la calle llana,  
por no dar tanto rodeo  
y me encontré con mi suegra.  
¡Jesús, que bicho tan feo!*

O como en esta otra:

*A mi suegra de coraje  
se le ha caído el pescuezo.  
Que vengan los albañiles  
y se lo peguen con yeso.*

Y anunciando prevención por algo que se ha oído:

*Anda tu madre diciendo,  
que tu la reina mereces  
y como yo no soy reina,  
no quiero que me desprecies.*

Para contestar de forma parecida,

*Anda diciendo tu madre,  
que no me quiere por nuera.  
¿Y quien le ha dicho a tu madre,  
que yo la quiero por suegra?*

Hay un día en el que se recomienda intervenir a las casadas, sin decir con ello que no lo puedan hacer en el momento que les apetezca. Así se oyen entre otras esta copla:

*Mi marido me dice  
rosa de mayo.  
Yo le digo capullo  
de todo el año.*

Para jugar al «melenchón» hay que saber correr. Hay que guardar y componer bien la fila, de forma que la hilera que va corriendo, se vea recta sin entrantes ni salientes. Mientras se corre no se deben llevar los brazos estirados totalmente, sino formando con el brazo y antebrazo un ángulo próximo al recto, con lo que podrá amortiguar la tensión, abriendo mas o menos según las necesidades impuestas al correr, evitando así los percances que puedan ocasionar al romperse el «melenchón» próximo al final del recorrido. Esta prevención normalmente deben observarla los hombres sencillamente por su mayor fuerza. Si la marcha resulta dificultosa por alguien que no sabe correr, es frecuente oír la copla que dice y con razón:

*El que juega al «melenchón»  
y no corre con salero  
se le conoce a la legua  
que no ha nacido en Zuheros.*

En todo momento no se juega al «melenchón» sino que tiene sus días casi contados. Se practica desde una o dos semanas antes del Carnaval, hasta pasadas carlestolendas, para terminar precisamente al caer la noche del Miércoles de Ceniza. Entrando la Cuaresma las prácticas festivas y lúdicas se cambian por el recogimiento piadoso y recordando este brusco cambio, se suele escuchar en alguna de las carreras:

*Juguemos al «melenchón»  
que se pasa el Carnaval,  
viene la Semana Santa  
y tenemos que rezar.*

Además de ser este juego un medio que relaja y divierte a la juventud, la hace más comunicativa y abierta. El «melenchón» resulta ser fuente inagotable de posibles y futuros noviazgos. Esa intermitencia en correr y descansar a la que nos obliga el juego, agudiza el ingenio, eleva el espíritu, aclara las ideas y predispone el ánimo a pensar en la

siguiente copla, o bien inspira la frase que en el tiempo de reposo se dice tiernamente a la compañera, iniciando así aquello, que, bien puede cuajar, siendo germen de futuras relaciones amorosas. Las mozas y mozos se preparan para estas fechas y antes del Domingo de Piñata cantan:

*Mocitas almibararse  
para el domingo que viene  
que llega un vagón de novios  
para la que no lo tiene.*

A punto de cerrarse el ciclo se escucha con cierta nostalgia de una parte y cantado con malicia de otra:

*Se ha pasado el Carnaval,  
la feria de las mujeres.  
La que no le salga novio  
que espere al año que viene.*

Entre los múltiples estribillos que ponen firma a las coplas, estribillos que se incorporan al juego de año en año, solo citaremos dos muy antiguos que se cantan muy de tarde en tarde:

*Que yo no me la llevé  
que ella solita se vino  
que yo estaba en la taberna  
bebiendo vasos de vino.  
Bebiendo vasos de vino  
bebiendo vasos de agua  
que yo no me la llevé  
que se vino voluntaria.*

y otro:

*Que me des la ropa  
que no te la doy  
si no me la das  
sin ella me voy.  
Sal, saleró.  
que risa me da.  
Sal, saleró  
Ja, ja, ja.*

Así discurre el «melenchón» por las calles de Zuheros, con sus alusivas canciones, y al compás de su «brouum... brouumm... brouumm» de las pisadas, ilustrando como una gaceta a los vecinos de los sucesos de la villa.

Desde aquí le invitamos para que venga a vernos y si se atreve a dar unas carreritas. ¡Hágalo!. Le esperamos.